

Editorial

Un grande cumple 100 años. Y eso no se da todos los días. Dentro de muy poco, estaremos leyendo cientos de crónicas y reseñas sobre la fundación y la historia del centenario Racing Club. A pesar de esto, no queríamos dejar de incluir este importante hecho en nuestro boletín. Como siempre, buscamos la óptica diferencial y optamos por sacar a la luz una serie de artículos publicados en la revista Racing en 1943, es decir, a 40 años de la fundación del club. Además, un resumen de sus partidos oficiales, los diferentes equipos de la Argentina y del mundo llamados Racing y una reseña de todos los títulos.

En este número, por otra parte, comenzamos a meternos en la piel de los coleccionistas de artículos futbolísticos, con un artículo que intenta explicar la pasión que desata el hecho de acaparar este tipo de objetos.

Las biografías de los recientemente fallecidos Ernesto Sansone, Angel Manuel Silva y Amílcar Rosso, la tercera entrega con estadísticas y curiosidades de la Copa Libertadores, un excelente artículo sobre arqueología del fútbol y una anecdótica y disparatada reunión en la A.F.A (y van...) completan este envío.

Esperamos que lo disfruten y nos vemos en quince días.

Los cien años de Racing

El 25 de marzo cumple 100 años una de las instituciones más importantes del país: Racing Club. Una nota, escrita cuando el equipo de Avellaneda cumplió 40 años, permite acercarse un poco más al momento mágico de la fundación. Sus títulos y algunas estadísticas. Y también los otros Racing de Argentina y el mundo.

Por Oscar Barnade (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

En la semana del centenario de Racing Club, aparecerán varias publicaciones que contarán, algunas con más detalles que otras, la rica historia de un grande del fútbol argentino. Una de las primeras recopilaciones sobre la vida de este club, apareció en el número 4 de la revista Racing, que empezó a publicarse en 1943. Fue una serie de artículos que recopilaron los primeros 40 años de club. Los primeros dos capítulos relatan detalles muy jugosos de los años previos y también de la fundación. Es interesante el texto porque quienes realizaron la investigación y luego escribieron las notas, seguramente tuvieron largas charlas con varios de los fundadores del club. Por eso, además del capítulo I y II, también se incluye la introducción hecha por los periodistas de la revista Racing de 1943.

Han pasado cuarenta años desde ese día en que un grupo de entusiastas empleados ferroviarios concertara el pacto de fusión de dos clubes de ligas independientes, dando vida, en la sala de espera de una estación, a lo que es nada menos que el Racing Club, institución deportiva de extraordinario prestigio económico, financiero y deportivo.

Cuarenta años en los cuales jamás de debutó el progreso de la institución. Cuarenta años que son historia viva de o que puede el esfuerzo en conjunto, el cariño hacia el club y el amor al deporte. Han pasado ocho lustros y el Racing Club tiene hoy todo lo que necesita para figurar en la nómina selecta de las instituciones que marcan rumbos, que hacen obra social valiosa, que enseñan a las multitudes y las guían no solamente con los espectáculos deportivos, sino también brindándoles a sus múltiples socios todo aquello que tienda a una mejor cultura e inteligencia. También surgió, a iniciativa de sus socios, esta revista ilustrada deportivo que lleva su nombre y refleja, con sinceridad y equidad, todos los aspectos de la enorme actividad que despliega un club cuya jerarquía ha traspuesto las fronteras del país, ganando nuevas simpatías y justificados elogios en todas las naciones del continen.

Hoy Racing inicia, con este capítulo, el relato de la historia completa del club, arrancando desde su humilde comienzo para continuar, en un desfile de acontecimientos notables, hasta la época actual. Nada escapará a nuestra condición de periodistas activos. Los archivos y la memoria clara de los primeros luchadores de Racing que todavía siguen firmes en su puesto, contribuirán a que el trabajo que nos hemos propuesto sea lo más completo posible y permita a los millares

de socios, dirigentes, jugadores y simpatizantes de la Academia tener una documentación amplia y veraz sobre la vida del club a través de sus cuarenta años de existencia.

Y ahora, abriendo el libro de los recuerdos, invitamos al lector a que nos lea.

Capítulo I

Empleados del F. C. Sud.

Estamos en 1898. El Buenos Aires colonial nos brinda los típicos aspectos de sus calles adoquinadas, de sus comercios de un solo piso, de sus barrios floridos, donde las mozas se asoman a los balcones para dirigir sus miradas curiosas cuando pasa el gallardo y apuesto joven de la vuelta de cada, luciendo un clavel en el ojal, una sonrisa en los labios y una galerita pintona en la cabeza.

Uno de esos barrios –nos referimos a Barracas—está contaminado por la fiebre del fútbol. El deporte que nos trajeron los ingleses gana adeptos día a día. Las esquinas de Barracas se pueblan de muchachos entusiastas que, postergando la cita amorosa bajo cualquier pretexto, hablan de formar un club, de jugar uno de esos partidos que hacen temblar la emoción a los curiosos que baten palmas y se ríen cuando el “winger” corre a tirar la pelota desde una punta bastante difícil cuando más fácil le resultaría enviarla desde el centro de la cancha...

Barracas tiene una hermana. Se llama Avellaneda. Y las dos, unidas de la mano, prenden en el espíritu de sus hombres mozos, la llama viva del entusiasmo por el deporte. Los empleados del Ferrocarril Sud alistan equipos. Surge el Argentinos Excelsior Club. 1898. Goleadas al orden del día. Nadie puede con el Excelsior. Sus jugadores se aburren de ganar. Y en una de esas empatan dos partidos seguidos, como para varias nomás. De puro gusto.

--Si seguimos volteando muñecos nadie va a querer jugar con nosotros – afirma el capitán del cuadro Tomás Lidel--.

Surge el club Barracas al Sud

Pasan tres años. Llegamos a 1901. Los dirigentes del Argentinos Excelsior se pelean entre sí. Todos quieren dirigir al club. Resultado: nadie lo dirige. El entusiasmo se transforma en jornadas ásperas. Se discute, se habla mal del vecino. Se pone en tela de juicio el cariño de los unos y el esfuerzo de los otros. A las reuniones de la C. D. Comienzan a faltar miembros. Epílogo: se queda sin miembros. Las puertas se cierran. El club muere. El Argentinos Excelsior Club ha pasado a mejor vida.

Esa es la cruda y triste realidad. Pero extendida la partida de defunción de la entidad, quedaban aquellos que le habían dado vida y, por nada del mundo se hubieran conformado con desaparecer de ese ambiente que ellos mismos fomentaron. Vino entonces la bifurcación hacia distintas rutas. Unos formaron el Sud América Foot-Ball Club de Barracas al Sud, otros el Argentinos Unidos, otros el American Club.

De ellos, el que contó con los mejores elementos fue el Foot-Ball Club de Barracas al Sud y quedó constituido en Avellaneda el 12 de marzo de 1900. Un grupo de entusiastas escolares, entre los que se hallaban Arturo y Zenón Artola, Germán Vidailac, Alfredo y Raimundo Lamour, Pedro Viazzi, Alejandro Carbone, Ignacio Oyarzábal, Pedro S. Werner, Salvador Sohorondo y Ricardo y Ernesto Martín, acordó solicitar las direcciones de otros clubes amateurs para comenzar a cumplir el programa deportivo. El problema de la cancha quedó resultado de inmediato, ubicándola en un terreno baldío, junto a la línea del Ferrocarril Sud, justamente en los mismos terrenos en los que actualmente tiene su estadio el Racing Club.

Con 30 socios y un capital de \$ 20, se fundó el club Racing.

El debut de los muchachos fue terrible y trágico. Poco antes de finalizar el primer tiempo, sus rivales –los del Club Atlético Argentino – tenían en su haber la friolera de 10 goles. El capitán de “Barracas al Sud” consultó con sus afectivos y resolvió retirarse de la cancha, para evitar que las cifras llegaran a las 20...

Este contraste hubiera desanimado a cualquiera, menos a los fundadores de Barracas al Sud. Se juramentaron y luego de reforzar los puntos débiles, concertaron nuevos matches. Ya el resultado no fue tan adverso. Perdían a veces. Ganaban otras. Y hasta empataban encuentros de desarrollo intenso y emotivo. Luchas de barrio contra barrio, llenas de entusiasmo y habilidad. Porque aquello traía esto. Y con ambas cosas el fútbol amateur iba escalando posiciones.

Jugaban, entre otros, Arturo Silva, los hermanos Artola, Zabala, Sirio, Oyarzábal, De Vicenzi, los hermanos Fernández y los hermanos Zarza.

Hasta que un día... volvió a surgir un pleito. A raíz de un conflicto por la formación del cuadro, Evaristo Paz, uno de sus dirigentes más activos, se negó a entregar la pelota que había obsequiado al club y se marchó con ella. Algunos lo acompañaron y entre los disidentes se organizó de inmediato otro club: Colorados Unidos del Sud.

Si Barracas al Sud era humilde, esta división creó dos corrientes igualmente pobres. La desunión era perjudicial. Y como los de una y otra institución seguían siendo amigos al "margen del deporte", era probable esperar la fusión y con ello la lucha en conjunto hacia destinos mejores.

Por qué se llamó Racing Club

Existía en la esquina de las calles Palá y Maipú, de Avellaneda, la estación de carga y pasajeros del Ferrocarril del Sud, llamada Barracas Iglesia. El tren, después de pasar por Tres Esquinas o Casa Amarilla, rumbo a la Ensenada, hacía en aquella estación su primera parada, antes de salir de Buenos Aires.

El jefe de la misma, un tal Niceto Barros, hombre muy dado a las cosas del deporte, se enteró de las divergencias que habían determinado el conflicto ocurrido en el Barracas al Sud e interpuso sus buenos oficios para arribar a una solución satisfactoria. La idea fue aceptada, en principio, por "los principales de ambas entidades" y, a una invitación del señor Barros los dirigentes firmaron el tratado de paz, a la mortecina luz de una lámpara que alumbraba la sala de espera de Barracas Iglesia.

Ese día se dispuso efectuar la reunión definitiva, que tuvo lugar el 17 de marzo de 1903. Reanimados por el encuentro, hicieron una declaración terminante, de "unirse hasta la muerte". El balance de ambos capitales dio un total de ..iveinte pesos con cuarentas centavos! Y el número de socios se elevó a treinta.

Llegó la hora de ponerle nombre al nuevo club. Todos querían imponer el suyo, hasta que Germán Vidallac propuso a la asamblea, luego de ponerse de acuerdo con los hermanos Alfredo y Raimundo Lamour, que se adoptara el de una entidad similar francesa que tenía uno bastante agradable.

Despertó curiosidad la propuesta y esperaron todos conocer el nombre. Vidallac desarrolló la revista y sobre un cuadro de fútbol, y en letras gruesas, decía: "RACING FOOT-BALL CLUB". Aplaudieron todos la acertada elección de nombre, por lo corto, sonoro y simpático al mismo tiempo y quedó resuelto que así se llamara. *

* Aquí es importante hacer una primera aclaración. Hay otra versión, muy difundida, que asegura que la revista francesa era de automovilismo y en la tapa mencionaba la palabra Racing. Incluso algunos se atrevieron a asegurar que la revista se llamaba Racing. Lo cierto es que la versión más fidedigna es que en la revista aparecía una foto del Racing Club de Francia, entidad fundada en 1882 y que empezó a practicar fútbol en 1897. Además, en 1903 el Racing Club de Francia fue campeón de la Liga de París, bajo la órbita de liga amateur denominada USFSA.

Capítulo II

Treinta socios y veinte pesos de capital.

En esas bases descansaba la organización deportiva que ese 17 de marzo de 1903 surgió a la consideración de los aficionados de Avellaneda, como fruto del entusiasmo de un grupo de muchachos que deseaba fervientemente practicar el deporte que ya estaba ganando muchos adeptos en nuestro país.

En el ambiente del fútbol no oficial, el nacimiento del Racing Club fue recibido con entusiasmo y cariño. Pero nunca se pensó en el futuro de la entidad, sospechándose que, no bien surgiera otra disidencia, quedaría desorganizado nuevamente. "En aquella época – nos dice un viejo asociado de la Academia, tan pronto se fundaba u club como se desfundaba y aparecían nuevos grupos unidos bajo otra denominación y otra bandera. Con Racing no pasó lo mismo. Había ya un antecedente ingrato, cuando el Football Club Barracas al Sud perdió muchas de sus fuerzas activas, alistadas luego en Los Colorados del Sud. Cualquier resquemor o rozamiento se solucionaba pacíficamente. Lo atractivo del nombre – Racing Club – ajercía su influencia. Nadie

quería dejar de pertenecer a Racing. Y en esa forma, los treinta socios y los veinte pesos, hicieron el gasto...”.

La quinta de los tres ombúes

En una quinta llamada Los Tres Ombúes, en cuya finca vivían los hermanos Raimund y Alfredo Lamour, se realizó una nueva reunión a los efectos de designar la primera comisión directiva de la flamante institución. La sala de espera de la estación Barracas Iglesia contó, pues, con una sola pero histórica entrevista, como que de ella surgió el club, gracias a los buenos oficios conciliatorios del jefe de la misma, señor Niceto Barrios.

La casa de los hermanos Lamour se hallaba enclavada en la calle Ameghino y Dean Funes, de la ciudad de Avellaneda y hasta allí concurrieron los fundadores del Racing Club para realizar la votación pertinente. El acto transcurrió con toda normalidad, siendo elegido, por mayoría absoluta, el señor Arturo Artola para presidir los destino de la institución.

Integraban la comisión directiva Pedro Werner, J. Ponjade, Ignacio Oyarzábal, Alejandro Carbone, Germán Vidailac, Raimundo Lamour, Pedro Viazzi, Bernardo Echeverry, Evaristo Paz, Alfredo Lamour y Salvador Sohorondo.

Socios \$ 0,50, dirigentes 1,50.

Hay un detalle sugestivo que demuestra cabalmente el entusiasmo y la decisión que caracterizó a los miembros de la primera comisión directiva del Racing Club.

De común acuerdo resolvieron costear los gastos de su peculio, fijando en cincuenta centavos la cuota social, por mes. Cada miembro de la Comisión Directiva tenía la obligación de abonar un recargo mensual de un peso. La iniciativa partió de los hermanos Alfredo José y Evaristo P. Paz, que también firmaron la primera acta de la fundación, como primeros socios fundadores, con Elías Calmeus y Enrique Ponjade.

Nadie se opuso a la misma. Por el contrario, fue acogida favorablemente, puesto todos entendían que, de esas manera, el Racing club iba a apuntalar su patrimonio económico con miras a engrandecer al club, en menor tiempo posible.

Los colores de la primera casaca

Racing baja a la liga amateur. Cuanto rival se le opondrá, cae acribillado a goles por el entusiasmo inagotable de esa muchachada flor. Racing se convierte en el cuco de los baldíos del sur. Nadie puede con ellos. Todo marcha a pedir de boca. La entidad se agranda con el aporte de nuevos socios. Ya está puesta la primera piedra de lo que años después habría de ser una de las más poderosas instituciones deportivas del país.

En la casa del presidente Artola unas veces o en los terrenos baldíos de las calles Mitre y Mariano Acosta se realizaban las reuniones, hasta que los dirigentes del Racing Club resolvieron alquilar un pequeño local existente en la esquina formada por las calles Belgrano y Mariano Acosta. Era de muy reducidas dimensiones y se contaba con escasos muebles. Tan escasos, que muchos miembros de la C. D. asistían a las reuniones de pie o se turnaban con los demás para “Tener el privilegio de seguir las alternativas de las sesiones” desde la cómoda posición del que está sentado.

Faltaba unas cosas, entre muchas: distinguir a los equipos con una enseña. El uniforme, a iniciativa de Alejandro Carbone, se adoptó sin quejas. Era una camiseta formada por cuatro cuadros: dos de color rosa y dos de color celeste. Una señorita de la amistad de la familia Carbone y varios miembros del hogar del socio N° 1, confeccionaron las casacas, cuyo precio, según consta en una de las viejas actas del club, no alcanzó a la suma de tres pesos cada una.

El club de los “cuatro cuadros”, valía indudablemente que por “cuatro cuadros”, adaptando la expresión en otro sentido. Rival que enfrentaba a Racing, rival que debía ceder al empuje y la superioridad arrolladora de los jóvenes futbolistas de Avellaneda, que en tan poco tiempo habían ganado fama de imbatibles.

El influjo de la nueva camiseta – nueva y primera porque hasta entonces había jugador Racing con la le venía más a mano y a veces tenía que utilizarlas de diferentes colores creando natural confusión entre los mismos compañeros de equipo, fue notable. Racing ganó, con la camiseta a cuatro cuadros, inolvidables partidos que si bien no tenían la atracción de los que ahora se juegan por campeonato, daban a sus jugadores, socios y simpatizantes el estímulo y la

satisfacción de lo que es imbatible y cobra fama de potencia deportiva, capaz de arrollar al adversario, hacer goles y dictar cátedra.

Esa primera campaña amateur, cien por cien amateur, de la academia fue la base que le dio fuerza y prestigio para afiliarse, luego, a la ex Asociación Amateur, donde iba a luchar por el ascenso a primera división.

Las notas estaban acompañadas por estos recuadros.

Un sombrero fue la primera urna para votar

La primera votación para elegir autoridades se realizó en la casa de los hermanos Lamour, en Avellaneda. Allí, los fundadores del Racing Club se reunieron, previstas sesiones en las esquinas de la ciudad, para llegar a un acuerdo a fin de sostener un candidato a la presidencia que, por sus condiciones de laboriosidad y aptitudes indiscutibles estuviese en condiciones de dirigir a la flamante institución.

El acto tuvo un desarrollo normal y para la votación, a falta de algo más práctico que elegido... ¡el sombrero de Pedro Werner! Había un justificativo: el señor Werner era el más "cabezón" de todos...

Allí, en el interior, de ese sombrero negro, fueron cayendo uno a uno los pequeños papelitos en los cuales se hallaba escrito el nombre de los candidatos. Realizado el escrutinio, se supo que había sido elegido presidente el señor Arturo P. Artola.

Socios fundadores

La reunión celebrada el 17 de marzo en la sala de espera de la estación Barracas Iglesia, en cuyo transcurso quedó concertada la unión de dos clubes amateurs para crear el Racing Club, contó con la presencia de jóvenes cuya memoria jamás podrá olvidarse, porque constituyeron el selecto núcleo de los que pusieron todos sus esfuerzos tendientes a dar vida a nuestra querida institución. Como homenaje a ellos, Racing los recuerda aquí, distinguiéndoles en este párrafo aparte: Ignacio Oyarzábal, Alejandro Carbone, Germán Vidallac, Raimundo Lamour, Pedro Viazzi, Arturo Artola, Bernardo Echeverry, Alfredo Lamour, Evaristo Paz y Salvador Sohorondo. *

** Aquí hay que detenerse para dar fe de una declaración que apareció en la Memoria y Balance de Racing de 1934. Allí figura un dato que merece relevancia, porque permite descifrar casi con exactitud los pioneros de Racing. Dice: "Por las circunstancias de no hallarse en los archivos de la Institución el libro de actas de la fundación del Club, que atestiguara en forma fidedigna las personas que componían el núcleo de fundadores, y a fin de dejar debidamente establecido, haciendo como era lógico y humano un acto de estricta justicia, esta C. C., en el transcurso del año, se abocó de lleno a una investigación amplia y minuciosa, con documentación y testimonio fehaciente recabados de personas que actuaron en la época de referencia, llegando a la absoluta convicción de que son los señores, que más abajo se detallan, a quienes les cupo tan honrosa como alta misión de fundar el Racing Club. Alejandro Carbone, Arturo Artola, Pedro Werner *, Raimundo Lamour, Pedro Viazzi, Ignacio Oyarzabal, Julio Planisi, Francisco Balestrieri, Bernardo Etcheverry, Leandro Boloque, Germán Vidallac, Evaristo P. Paz, Enrique Poujade, Alfredo Paz, Alfredo Lamour, José Guimil *, José Paz, Elías Calmels, Juan Sepich * y Salvador Sorhondo.*

**Eran los únicos cuatro socios fundadores que habían fallecido hacia 1934.*

Racing en números (con la colaboración de los socios Osvaldo Gorgazzi y Carlos Yametti)

Torneos	Años	PJ	G	E	P	GF	GC
Profesional - local -	1931-2003	2578	1049	771	758	4206	3453
Primera B	1984-85	96	41	30	25	137	99
Profesional - internacional	1960-2003	112	42	34	36	149	146
Amateurismo - Primera -	1911-1930	480	332	72	76	1069	365

Copa Aldao	1916-18	4	1	1	2	6	7
Copa de Honor Municipalidad	1911-1918	28	24	1	3	82	24
Copa de Honor Cousinier	1912-1917	5	1	1	3	6	10
Copa de Honor Beccar Varela	1932-1933	16	11	3	2	52	14
Copa Competencia Jockey Club	1911-1919	27	16	3	8	59	23
Copa Competencia Asoc. Amaterus	1920-26	26	13	6	7	33	21
Copa Competencia Liga Argentina	1932-33	7	6	0	1	15	4
Copa de Competencia Británica Jorge VI	1944-48	7	4	0	3	20	18
Copa Dr. Carlos Ibarguren	1913-1958	9	5	1	3	23	13
Copa Adrian Escobar	1939-49	6	2	2	2	7	9
Copa Pedro Pablo Ramírez	1934-45	3	1	0	2	5	7
Copa Suecia	1958	15	10	1	4	35	19
Copa Argentina	1969-70	12	6	3	3	23	18
Copa Centenario de la AFA	1993	6	4	0	2	12	10
Totales		3437	1568	929	940	5939	4260

Los números están actualizados hasta el 17 de marzo de 2003. La actuación en Segunda y Tercera durante la era amateur completaría la estadística de los partidos de Racing en torneos organizados por la AFA y sus antecesoras.

Debut oficial en Tercera División: 7 de mayo de 1905, vs. Estudiantil Porteño A (1-4).

Debut en Primera División amateur: 7 de mayo de 1911, vs San Isidro (1-1)

Debut en Primera División profesional: 4 de junio de 1931, vs. Platense (5-1)

Máxima goleada en Primera amateur: 13-12-19, a Estudiantes de Buenos Aires (10-2)

Máxima goleada en Primera profesional: 2-10-60, a Rosario Central (11-3)

Máxima goleada internacional: 2-5-67, a 31 de Octubre de Bolivia (6-0) y 4-5-67, a Bolívar de Bolivia (6-0).

Títulos: 34

Primera División Amateur: 1913, 1914, 1915, 1916, 1917, 1918, 1919, 1921 y 1925

Primera División Profesional: 1949, 1950, 1951, 1958, 1961, 1966 y Apertura 2001.

Copa Libertadores: 1967

Copa Intercontinental: 1967

Supercopa: 1988

Otras copas: 5 Copa Ibarguren, 4 Copas de Honor MCBA, 2 Copa Río de la Plata Aldao, 1 Copa Competencia de Liga, 1 Copa Competencia Británica, 1 Copa de Honor Beccar Varela y 1 Copa de Honor Cousinier.

Jugador con más partidos en el club: Gustavo Adolfo Costas, con 337 (264 en Primera A, 46 en Primera B y 27 internacionales)

Jugador con más goles: Evaristo Vicente Barrera, con 136 (todos por torneos locales).

Todos los clubes Racing (colaboración del socio Jorge Gallego)

Los clubes Racing de Argentina (vigentes)

- Racing Club, Balcarce, Buenos Aires (1932)
- Racing Club, Chacabuco, Buenos Aires
- Racing Club, Colón, Buenos Aires (1915)
- Racing AC, Gral. Lamadrid, Buenos Aires (1918)
- Racing C., Pergamino, Buenos Aires (1918)
- Racing FBC Fortín, Olavarría, Buenos Aires (1925)
- CA Racing de Córdoba (1924)
- Cas. y Depvo. Racing, Villada, Santa Fe (1950)
- Racing Reconquista, Santa Fe (1930)
- Racing C El Campesino, Villa Ocampo, Santa Fe
- Racing C, Fambala, Catamarca
- Ctro. Soc. y Depvo. Racing Tinogasta, Catamarca (1943)
- Racing, Paraná, Entre Ríos
- CA Racing, Gral. Ramírez, Entre Ríos
- Racing C, Eduardo Castex, La Pampa (1922)
- Racing C, Aimogasta, La Rioja
- Racing C, Apostoles, Misiones
- CA Racing, S. Antonio Oeste, Río Negro
- Asoc. Racing C. S. Julián, Santa Cruz (1928)
- Racing C, Bragado, Buenos Aires (1947)
- CA Soc. Racing, Bartolomé Bavio, Buenos Aires 1931
- CA Racing, Mar del Plata, Buenos Aires (1926)
- Racing AC, Olavarría, Buenos Aires (1916)
- Racing GBC, Gardey Tandil, Buenos Aires
- Racing C, Chivilcoy, Buenos Aires (1914)
- CA Racing, Valle Hermoso, Córdoba
- Racing C, Teodelina, Santa Fe (1949)
- Racing C, VA Adela, Santa Fe
- Atl. Racing C, Andalgalá, Catamarca
- Racing FC, Londres, Catamarca (1950)
- Racing C, Trelew, Chubut
- Racing C, Gualeguaychú, Entre Ríos (1914)
- Ciclón Racing, Santa Fe, Santa Fe (1948)
- Atl. Racing C, La Rioja, La Rioja
- Asoc. Racing C., Posadas, Misiones
- CA Racing VA, Svea, Misiones
- C Spvo. Racing, Jachal, San Juan

Los clubes Racing fuera de Argentina (actuales o desaparecidos)

FRANCIA

- Racing C Roubaix (1895)
- Racing C de Lens (1906)
- Racing C. de Lyon
- Racing C de Strasburg Football (1906)
- Racing C de France. La 1er. Entidad conocida bajo este nombre, este es su desarrollo:
 - 1882 Racing C de France
 - 1897 Se crea una sección fútbol
 - 1932 Racing C de París
 - 1966 Racing C París + UA Sedan-Torcy+Racing París-Sedán
 - 1967 Se deshace la fusión
 - 1982 Racing+París FC= Racing París I
 - 1986 Matra Racing Paris
 - 1990 Racing C Paris
 - 1992 Racing 92 Paris

BELGICA

- Racing C de Bruselas (1891), fusionado, el actual Racing White Daring Molenbeek
- Royal Racing C Gante, Gante (1899)

- Koninklijke Racing C Mechelen o Malines (1904)
- Racing C Montegne
- Royal Racing C Tournisien Tournai (1908)
- Koninklijke Racing C Harelbeke (1930)
- Racing C Genk (1988)
- Racing C Tirlmont o Tienen (fusionado)

HOLANDA

- Racing C Heemstede

LUXEMBURGO

- Racing C Luxemburgo, actual Spora
- FC Racing Rodange (1931)

ESPAÑA

- Real Racing C Santander (1913)
- Racing C Madrid
- Racing C Irun, fusionado en 1915 con el Sporting Irun es el actual Real Union C Irun
- Racing el Ferrol
- Racing C Langreo

OTROS PAISES

- Racing C Montevideo (1919)
- Racing C Basse –Terre – Guadalupe
- Racing GC Gonaives – Haiti
- Racing C Arlesien Anse D’Arles – Martinica
- Racing Universitaire Argel – Argelia
- Racing C Bobo Dioulasso – Burkina Faso
- Racing M Bahiakro – Costa de Marfil
- Racing C de Maurice- Quatre Bornes – Mauricio
- Racing C de Colorado – Reunión
- Racing St Louis – Reunión
- Racing St Louis – Senegal
- CD Racing Juniors Armenia – El Salvador
- Racing C Haitien – Puerto Príncipe, Haití
- Racing C Riviere Pilot – Martinica
- Racing Philippeville hoy Skikda
- Racing Bafoussam – Camerún
- Racing Boundiali – Costa de Maril
- Racing C Radi Kisangani – Congo
- Racing C Sagitaire – Reunión
- Racing C Tuis – Túnez

Arqueología futbolera: las antiguas canchas de Montevideo (primera parte)

Ubicar los lugares donde se dieron los primeros pasos del fútbol en cualquier país de Sudamérica es una difícil tarea. La ausencia de datos y registros, hace que la tarea del investigador sea ardua, trabajosa, casi infinita. Pero cuando el rompecabezas se va armando, la sensación de felicidad y satisfacción es única, sublime. Se nota en la pasión que trasmite este trabajo del historiador y periodista uruguayo.

Por Luis Prats (uruguayo, autor de la Crónica Celeste)

Llegará alguna civilización que excavará en nuestras ciudades y rescatará los restos de edificios, monumentos y avenidas. También encontrará extraños templos con gradas alrededor de un espacio vacío y se preguntarán qué extraños ritos se realizaban allí, así como el significado de las inscripciones en las paredes: “Aguante bolso”, “Manya capo”, “Vamos que ganamos”.

Los arqueólogos futboleros del presente conocerán esos signos, pero en cambio les será difícil hallar trazas de las canchas del período fundacional de este deporte, donde a fines del siglo XIX y comienzos del XX se disputaron los primeros partidos. Sobreviven las crónicas y hasta la fama legendaria de Juan Pena, los hermanos Céspedes, José Piendibene, pero los pastos que ellos pisaron buscando la pelota ya desaparecieron bajo el cemento de nuevas construcciones.

En el barrio londinense de Plumstead, sobre la Hector Street, los jardines de algunas casas todavía muestran restos de las tribunas del Invicta Ground, estadio del Arsenal hasta 1893. En Montevideo, en cambio, resulta casi imposible descubrir algún vestigio de los antiguos escenarios, pues se trataba de instalaciones modestas, con escasas tribunas de madera y apenas una cuerda o un alambre para separar al público del campo de juego, aunque también hubo estadios que llegaron a albergar 20 mil y hasta 40 mil espectadores y ya no existen. Hoy, la ciudad tiene casi tantos estadios como clubes de fútbol, algunos antiguos, otros recientes. Y también siguen desapareciendo canchas, como la de Villa Española, cuya situación derivó esta temporada en un nuevo problema para la Asociación Uruguaya de Fútbol.

La búsqueda del pasado debe comenzar necesariamente por el lugar donde se jugó por primera vez al fútbol en este país, un predio de la avenida 8 de Octubre casi Mariano Moreno, donde hoy se encuentra el Hospital Militar. Allí funcionó, entre 1861 y 1889, el campo deportivo del Montevideo Cricket, conocido como La Blanqueada por una antigua pulpería que extendió su denominación a toda la zona. En octubre de 1878, un grupo de socios enfrentó a la tripulación de un barco británico, según el testimonio de uno de los jugadores del primer equipo, Pedro C. Towers, publicado por la revista "*Mundo Uruguayo*" en julio de 1924, en una edición especial que contaba la historia (por entonces breve) del fútbol uruguayo.

El Cricket fue uno de los centros difusores del fútbol y otros deportes. Y cuando debió dejar su campo para la construcción del Hospital Militar, se trasladó a poca distancia. Su New Ground, también llamado La Blanqueada, estuvo entre 1889 y 1945 en la calle Cardal 3232, donde actualmente se ubican depósitos de la firma Manzanares y residencias particulares. Allí se jugó con frecuencia cuando el fútbol comenzó a adquirir popularidad, en especial los primeros desafíos del Montevideo Team ante el Buenos Aires Team, seleccionados de las colectividades británicas de ambos lados del Plata. Sin embargo, el Cricket —fuerza dominante del fútbol local hacia 1895— dejó pronto de competir a nivel oficial, por lo cual su cancha se destinó a otros deportes.

A fines del siglo XIX existían otros dos centros de práctica. Uno era Punta Carretas, por entonces un enorme descampado entre lo que son en el presente la calle 21 de Setiembre y Bulevar Artigas. Allí se organizaban partidos informales con los marineros británicos y luego comenzaron a instalarse las canchas oficiales de muchos equipos. Eran tan simples como pueden ser hoy las de la Liga Universitaria, pero forjaron gran parte de la historia del fútbol uruguayo.

Nacional jugó inicialmente donde actualmente se encuentra la Iglesia del Sagrado Corazón, en José Ellauri y Solano García. También pasaron por la zona Intrépido, Dublín, River Plate F. C., Central, Reformers y Defensor, abriendo otras canchas u ocupando las que otros equipos abandonaban.

Varios kilómetros al norte, ya fuera de la ciudad, la compañía de ferrocarriles de capitales ingleses estableció sus talleres en Villa Peñarol. Y cuando se creó el Central Uruguay Railway Cricket Club (CURCC), tuvo su campo de juego enfrente, en la esquina de Coronel Raíz y camino Casavalle, donde hoy se encuentra el complejo de viviendas "José Artigas". Sus instalaciones se limitaban a una casa para los vestuarios, de paredes de ladrillos cubiertas por enredaderas, que aparecen de fondo en las antiguas fotos de formaciones del CURCC. Desde 1903, el escenario tuvo además un pequeño palco para damas y un alambrado perimetral. Los aurinegros jugaron allí hasta 1913, cuando las autoridades de la compañía exigieron el alejamiento del equipo a quienes se hicieron cargo del mismo bajo el nombre Peñarol.

El 1º de abril de 1899, el club Albion —uno de los principales entonces— inauguró su cancha del Paso Molino, por entonces la más importante de la ciudad, con una tribuna de madera y un palco techado al estilo británico. Ello determinó que fuera la sede de los dos primeros partidos de la selección uruguaya: uno no oficial en 1901 (fue el Albion reforzado por dos jugadores de Nacional) y otro, el primero oficial, un año después. Ambos perdidos ante Argentina, por 3-2 y 6-0. También el primer encuentro por el Campeonato Uruguayo (CURCC 2 - Albion 1, en junio de

1900). El estadio estaba ubicado en el Prado, en 19 de Abril esquina Berro, y duró pocos años, ya que el Albion dejó de competir.

La llegada del '900 trajo otro escenario, que por 30 años iba a ser el más importante del país: el Parque Central. La compañía de tranvías de La Unión y Maroñas concedió un predio en 8 de Octubre y Jaime Cibils al Deutscher Fussball Klub, el equipo de la colectividad alemana, donde se armaron dos canchas: la considerada oficial, con entrada por 8 de Octubre, y la otra, con ingreso por Cibils, que fue ocupada por el Deutscher.

Pronto, el joven club Nacional empezó a utilizar la primera. Y se quedó hasta el presente, si bien las instalaciones y hasta la propia orientación del campo de juego cambiaron con el tiempo.

Una escisión de Albión creó en 1902 el Montevideo Wanderers, que un año después se estableció en Millán y Vilardebó. Los bohemios lograron éxitos rápidamente y buscaron un escenario mayor, que fue Belvedere (1909). El escenario sobrevive hoy, aunque pertenece a Liverpool.

El River de la época (el club actual con ese nombre fue fundado en 1932) se hizo fuerte a partir de 1913 en el Parque Lugano, ubicado en Joaquín Suárez y Lucas Obes, cerca de donde corre la calle Lugano. Fue escenario de un clásico oficial en 1913 y duró algo más de 10 años.

La realización de la primera Copa América impulsó la construcción de un estadio de madera en el Parque Pereira (luego rebautizado de los Aliados y después Batlle). Tenía una tribuna principal techada de madera y en el partido decisivo ante Argentina albergó 40 mil personas. Poco después del torneo se desmontaron las instalaciones y se creó en el mismo lugar la Pista oficial de atletismo. El mayor escenario del fútbol hasta entonces duró muy poco, aunque aun hoy quedan vestigios: la tribuna principal estaba separada de la cancha por una valla sostenida por mojones, dos de los cuales permanecen tras las gradas de la Pista.

La noche de los ascensos express

El 14 de abril de 1964 es una fecha que se recuerda por la cantidad de ascensos de categorías que hubo en el fútbol argentino. Lo anecdótico es que ninguno de ellos se logró en la cancha, sino en una disparatada reunión celebrada en la A.F.A.

Por Raúl Ramírez (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

A lo largo de la agitada historia del fútbol de A.F.A., no escasean los ascensos y descensos decididos por decreto. Pero no existió nada parecido a lo ocurrido en la noche del 14 de abril de 1964, en la que un auténtico jubileo terminó convirtiendo a la Asamblea de la entidad madre de nuestro fútbol en un descontrolado festival de ascensos indiscriminados.

Paradójicamente, este hecho sucedió cuando una fuerte presión de los clubes grandes venía sosteniendo la necesidad de depurar las filas de las categorías superiores. Liderados por dos legendarios presidentes, Alberto J. Armando y Antonio V. Liberti, Boca Juniors y River Plate proclamaban que les resultaba antieconómico jugar contra clubes de escasa convocatoria y que los más "chicos" debían desaparecer de los planos superiores. Sin embargo, como nunca, la presión de intereses políticos, nacionales y provinciales, se hizo sentir sobre los sensibles oídos de los dirigentes y todo terminó al revés de lo que los popes del "fútbol espectáculo" habían previsto: no solo no se fue nadie, sino que llegaron varios...

A condición de que desistiera de un juicio iniciado contra la A.F.A. (por la sanción del Tribunal de Penas que lo privó del ascenso en 1961), la Asamblea, presidida por el titular de la entidad, Raúl Colombo, resolvió reincorporar a Newell's Old Boys a Primera División, a la par que se anulaban los descensos de 1963 en todas las divisiones (decisión que salvó a Estudiantes de la Plata, Tigre, Central Córdoba, Barracas Central y Deportivo Riestra) y, de paso, se los suspendía hasta 1966. A partir de esa decisión excepcional, empezaron a llover los pedidos de "reincorporación" a categorías superiores de equipos del ascenso, hasta formarse una auténtica bola de nieve: All Boys, Almagro, Colón de Santa Fe, Defensores de Belgrano, Excursionistas y Talleres obtuvieron la promoción de la C a la B, mediante un simple trámite de escritorio, ahorrándose quién sabe cuantos años de luchas en las canchas.

En el caso de Colón fue decisiva la fluida comunicación entre el gobernador de Santa Fe y Alberto J. Armando: esa noche las calles santafesinas asistieron al irrepensible espectáculo de columnas de hinchas sabaleros festejando el ascenso mientras vivaban a Boca y a River. Luego,

a propuesta de Argentinos Juniors, se agregaron a los beneficios del jubileo El Porvenir y Argentino de Quilmes, también promovidos a la B, ante las infructuosas protestas de la mesa de esta divisional, que se veía atestada de participantes.

La C, en cambio, se despoblaba, pero solo por un rato: con la anuencia de la mesa de ambas categorías, seguidamente eran promovidos desde Aficionados (la actual Primera D) Brown de Adrogué, Comunicaciones, Estudiantes de Buenos Aires, Fénix, Justo José de Urquiza y Sacachispas. Era el pandemónium: a medida que las noticias llegaban a la calle grupos de hinchas de los beneficiados (con numerosa presencia de All Boys y Excursionistas) que esperaban en la vereda de Viamonte, se lanzaban a festejar el ascenso logrado en 50 minutos (lo que duró la Asamblea).

Pero faltaba la frutilla del postre, para darle carácter de "ópera bufa" a esa extraña noche: Acto seguido el delegado de Aficionados pidió la palabra y mocionó que otros dos clubes de la categoría, Porteño y Sportivo Palermo, también fueran ascendidos a la C. El primero era un club de General Rodríguez, relativamente nuevo en la A.F.A. y sin actuaciones relevantes. En cuanto al viejo Sportivo, estaba en plena decadencia institucional y deportiva y venía de salir penúltimo en su zona durante dos años consecutivos.

En el medio del clima festivo imperante, nadie se preguntó porqué ascenderlos y la propuesta fue alegremente aceptada. ¿Que había pasado? Pues que los delegados titular y suplente de Aficionados eran precisamente de Porteño y Sportivo Palermo, quienes vieron la oportunidad y, como la ocasión hace al ladrón, lograron la increíble promoción de sus clubes.

Así fue que, terminada la Asamblea, mientras los concurrentes se desperdigaban por Viamonte, y los últimos hinchas de los ascendidos se retiraban festejando, se vio en la puerta de A.F.A. a un grupo de personas abalanzarse sobre otras dos, al tiempo que menudeaban los insultos y las trompadas: eran los dirigentes de la Mesa de Aficionados que habían esperado la salida de sus dos avispadados delegados, y a trompadas pretendían ajustar cuentas. Pero era tarde: Porteño y Sportivo Palermo ya estaban en 1ra. C.

Curiosidades de la Copa Libertadores (tercera parte)

Seguimos con la tercera entrega acerca de curiosidades de la Copa Libertadores. En esta oportunidad analizamos datos acerca de los equipos que lograron eliminar al campeón defensor, equipos que hicieron doblete (Libertadores y campeonato nacional en el mismo año, o Libertadores y algún otro torneo de clubes sudamericanos en el mismo año) y los partidos en que se anotaron cantidades record de goles (partidos en general y partidos de Final).

Por José Luis Pierrend (peruano, residente en Chicago, Estados Unidos), socio del CIHF.

Eliminando al Campeón

En las 43 ediciones de la Copa Libertadores, el campeón defensor fue eliminado en 31 oportunidades (en 11 oportunidades el campeón retuvo el título y obviamente en el primer torneo no hubo campeón defensor).

River Plate es el equipo que ha eliminado al campeón defensor más veces: 4 oportunidades y en una de ellas incluso llegó a ganar la Copa Libertadores. Olimpia tiene un logro significativo que es haber eliminado al campeón en las 3 oportunidades en que ganó la Copa Libertadores; y es de resaltar que hizo esto en 2 ocasiones después que la forma de disputa del torneo cambió drásticamente en 1988.

La lista de equipos que eliminaron al campeón en más de oportunidad incluye a (en negrita los años en que llegaron a ganar el torneo):

4	River Plate [Arg]	(1966, 1976, 1986 , 1995)
3	Olimpia [Par]	(1979, 1990, 2002)
2	Boca Juniors [Arg]	(1977, 2000)
	Independiente [Arg]	(1964, 1984)
	Nacional [Uru]	(1971, 1980)
	Peñarol [Uru]	(1982, 1987)
	Racing Club [Arg]	(1967, 1997)

Mientras tanto, 14 equipos eliminaron al campeón defensor en una oportunidad.

Es importante señalar que desde 1960 hasta 1987, el equipo que eliminaba al campeón defensor tenía 50% de posibilidad de eventualmente ganar la Copa Libertadores, puesto que el campeón defensor empezaba a disputar el torneo a partir de la etapa semifinal. Esto explica el hecho que de las 21 oportunidades en que el equipo que eliminó al campeón llegó a ganar el torneo de ese año, 14 ocurrieron hasta 1987 y solamente 7 a partir de 1988.

Si analizamos la eliminación del campeón defensor considerando las diferentes asociaciones nacionales, la lista es la que sigue:

Argentina	14 eliminaciones	River Plate 4, Independiente 2, Racing Club 2, Boca Juniors 2, Estudiantes 1, Argentinos Juniors 1, San Lorenzo 1, Vélez Sarsfield 1.
Uruguay	5 eliminaciones	Nacional 2, Peñarol 2, Danubio 1.
Brasil	4 eliminaciones	Santos 1, Gremio 1, Vasco da Gama 1, Palmeiras 1.
Paraguay	3 eliminaciones	Olimpia 3.
Chile	2 eliminaciones	Cobreloa 1, Colo Colo 1.
Ecuador	1 eliminación	Barcelona 1.
Perú	1 eliminación	Universitario de Deportes 1.

Bolivia, Venezuela y México: sus equipos nunca han eliminado al campeón defensor.

Algunos datos diversos respecto a este tema incluyen:

- No hay equipo que haya logrado eliminar al campeón en torneos consecutivos.
- En 4 oportunidades el equipo que había eliminado al campeón perdió en la Final (todas ocurrieron antes de 1988).
- En 9 oportunidades el campeón fue finalmente vencido en la Final (6 de ellas antes de 1988).
- Las 2 oportunidades en que Boca Juniors eliminó al campeón sucedieron en la Final.

El Doblete: "Copa Libertadores – Campeonato Nacional"

En varias ocasiones el campeón de la Copa Libertadores también ganó el Campeonato de su respectivo país del mismo año, obteniendo el llamado "Doblete". En total el "Doblete" ha sido obtenido en 13 ocasiones por 8 equipos diferentes:

3	Peñarol	1960, 1961, 1982
2	Santos	1962, 1963
	Nacional	1971, 1980
	River	1986, 1996
1	Olimpia	1979
	Argentinos Juniors	1985
	Colo Colo	1991
	Boca Juniors	2000

Cabe hacer algunas aclaraciones al respecto:

- El Campeonato Nacional Brasileiro (léase la Liga) se empezó a disputar en 1971. En 1962 y 1963 Santos fue el ganador de la "Taça Brasil" - el torneo que determinaba al clasificado a la Copa Libertadores - que puede considerarse la precursora del Campeonato Nacional y cuyo ganador podía considerarse "oficiosamente" como el campeón de Brasil.
- En 1985 Argentinos Juniors ganó el Campeonato Nacional.
- En 1986 River Plate ganó el "nuevo" Campeonato de Primera División que empezó a jugarse a la usanza europea (es decir empezó en el segundo semestre de 1985 y terminó durante el primer semestre de 1986).
- En 1996 River Plate ganó el Torneo Apertura que se jugó después de haber ganado la Copa Libertadores y que "teóricamente" correspondió a la temporada 1996-97.
- En el 2000 ocurrió nuevamente lo mismo: Boca Juniors ganó el Torneo Apertura de ese año -disputado después de la Copa- y que correspondió a la temporada 2000-01.

Es interesante que Independiente -el equipo que ganó más veces la Copa Libertadores (7 oportunidades)- nunca pudiera lograr el "Doblete".

El Doblete II: "Copa Libertadores – Otros Torneos Sudamericanos":

A partir de 1988 se empezaron a jugar otros torneos de clubes a nivel de Sudamérica: la Supercopa (1988 a 1997), la Copa Conmebol (1992 a 1999), la Copa Mercosur (1998 a 2001), la Copa Merconorte (1998 a 2001) y la Copa Sudamericana (2002).

Cabe señalar que no consideramos en este análisis torneos de menor jerarquía como la Recopa (a partido único entre los vencedores de la Libertadores y Supercopa del año previo), la Copa de Oro (disputada esporádicamente entre los ganadores de la Supercopa), la Copa Masters (disputada esporádicamente entre los ganadores de la Libertadores, Supercopa, Recopa y Conmebol del año previo).

Doblete "Libertadores – Supercopa": Los equipos participantes en la Supercopa (torneo reservado para los campeones de la Libertadores) también podían participar en la Copa Libertadores del mismo año. El doblete "Libertadores – Supercopa" fue obtenido en 2 oportunidades: Olimpia (1990) y São Paulo F.C. (1993).

Doblete "Libertadores – Conmebol": Nunca se dio el doblete puesto que los participantes en la Conmebol eran los equipos que no habían podido clasificar a la Libertadores de ese año. Sin embargo en 1994 casi se produce un hecho anómalo: el São Paulo F.C. había sido el subcampeón de la Libertadores de ese año (en la que participó como campeón defensor) y fue uno de los representantes brasileños en la Conmebol la que eventualmente ganó. A partir de ese suceso, la Confederación Sudamericana de Fútbol decretó que los equipos participantes en la Libertadores no podían participar en la Conmebol; en la práctica esta regla solo se aplicaba para el equipo que hubiera clasificado a la Conmebol por su posición en su liga local (u otro torneo clasificatorio) y a la Libertadores como campeón defensor. Para finalizar, es interesante decir que 2 equipos que en su momento ganaron la Libertadores, también ganaron la Conmebol años después: São Paulo F.C. (1992-1993 / 1994) y Santos (1962-1963 / 1998).

Doblete "Libertadores – Mercosur": Un equipo podía participar en ambos torneos durante el mismo año pero nunca se dió el doblete. Sin embargo en 1999, Palmeiras ganó la Libertadores y fue subcampeón de la Mercosur; en el 2000 Palmeiras fue el subcampeón de ambos torneos.

Doblete "Libertadores – Merconorte": Un equipo podía participar en ambos torneos durante el mismo año pero nunca se dió el doblete.

Doblete "Libertadores – Sudamericana": Un equipo puede participar en ambos torneos durante el mismo año pero en la única edición disputada hasta ahora de la Copa Sudamericana no hubo oportunidad de que se diera el doblete.

Record de Goles en Partidos en General

Nota: Para este análisis hemos considerado los partidos disputados en "grupos" como los tradicionales partidos de "copa" a ida y vuelta.

Mayor victoria	Peñarol (Uru) 11 - Valencia (Ven) 2	1970, 1a. Ronda Grupo 2
Mayor victoria en "ida y vuelta"	Everest (Ecu) 0 - Peñarol (Uru) 5 Peñarol (Uru) 9 - Everest (Ecu) 1 <i>Peñarol ganó por un marcador agregado de 14 - 1</i>	1963, 1a. Ronda Grupo 2
Partido con más goles: 13	Peñarol (Uru) 11 - Valencia (Ven) 2	1970, 1a. Ronda Grupo 2
"Ida y vuelta" con más goles: 15	Everest (Ecu) 0 - Peñarol (Uru) 5 Peñarol (Uru) 9 - Everest (Ecu) 1	1963, 1a. Ronda Grupo 2

Si consideramos los "ida y vuelta" en que se jugó un tercer partido de desempate, este record cambia a:

"Ida y vuelta" con más goles: 17	Santos (Bra) 5 - Peñarol (Uru) 4 Peñarol (Uru) 3 - Santos (Bra) 2 Peñarol (Uru) 2 - Santos (Bra) 1, en Buenos Aires	1965, Semifinal
----------------------------------	--	-----------------

Record de Goles en Partidos Finales

Mayor victoria	São Paulo F.C. (Bra) 5 - Universidad Católica (Chi) 1	1993, 1a. Final
Mayor victoria en agregado	Dep. Cali (Col) 0 - Boca (Arg) 0 Boca (Arg) 4 - Dep. Cali (Col) 0 <i>Boca ganó por un marcador agregado de 4 - 0</i>	1978
Partidos con más goles: 6	São Paulo F.C. (Bra) 5 - Universidad Católica (Chi) 1	1993, 1a. Final
	Peñarol (Uru) 4 - River Plate (Arg) 2 <i>en este partido se disputó tiempo extra; en tiempo reglamentario terminó 2 - 2</i>	1966, Desempate
Final con más goles: 13	Peñarol (Uru) 2 - River Plate (Arg) 0 River Plate (Arg) 3 - Peñarol (Uru) 2 Peñarol (Uru) 4 - River Plate (Arg) 2, en Santiago de Chile	1966
	Cruzeiro (Bra) 4 - River Plate (Arg) 1 River Plate (Arg) 2 - Cruzeiro (Bra) 1 Cruzeiro (Bra) 3 - River Plate (Arg) 2, en Santiago de Chile	1976

Este record difícilmente será superado, ya que en 1988 se eliminó el tercer partido de desempate. Entonces considerando las finales definidas en 2 partidos, los records son:

Final con más goles: 8	Santos (Bra) 3 - Boca Juniors (Arg) 2 Boca Juniors (Arg) 1 - Santos (Bra) 2	1963
------------------------	--	------

	São Paulo F.C. (Bra) 5 - Universidad Católica (Chi) 1 Universidad Católica (Chi) 2 - São Paulo F.C. (Bra) 0	1993
--	--	------

Dejaron su huella en el fútbol

En estos días, fallecieron tres futbolistas. Para saber quiénes fueron y qué hicieron, presentamos tres semblanzas.

AMILCAR "COCÓ" ROSSO (falleció el lunes 3 de marzo de 2003)

(Nota extraída del diario El Sol de Quilmes, escrita por Eduardo Menescaldi)

Murió Cocó Rosso, el socio N° 2 del QAC

Una profunda consternación produjo en toda la familia del Quilmes Atlético Club la muerte de Amílcar Rosso, más conocido por todos como Cocó.

Fue jugador y presidente del QAC, ostentando ese orgullo que muy pocos dirigentes pueden mostrar y era el socio N° 2 del club decano del fútbol argentino.

Jugó en Quilmes en los años 30 (junto a Aranda, Androssi, Pronato, Rodríguez y tantos otros), y se caracterizaba, por su fortaleza física, como defensor.

El ex directivo y representante, Hipólito Irigoyen, recordó que *"Cocó tenía su carácter y su humor. Me mostró alguna vez el diario El Mundo que decía que Amílcar se había retirado del fútbol, preguntando el titular si alguna vez había jugado al fútbol..."*.

"También me decía que tenía su personalidad como jugador. Y contaba con mucha ironía una anécdota, nada menos que con ese monstruo como fue el Chueco García, al que le tocó marcar.

"Jugaba Quilmes con Racing en Guido y Sarmiento y Cocó se acercó al Chueco para pedirle que fuera complaciente porque no quería quedar mal ante la tribuna femenina. El Chueco le respondió que se quedara tranquilo y que no le iba a hacer pasar papelones.

"En la primera jugada, el Chueco le hizo un firulete y lo dejó pagando a Cocó, que cayó desparramado. En la siguiente acción, Amílcar le dio tal murra que el pobre Chueco fue contra el alambrado".

Un ascenso

Como directivo, presidió al club entre 1960 y 1964, época en que Quilmes ascendió a Primera División. Fue el 6 de enero de 1961.

En esos años se hicieron muchas obras en la institución, la más destacada la pileta con los vestuarios.

Amílcar explicó alguna vez que en ese tiempo trató de hacer la mayor cantidad de cosas por el club, incluso hasta comprometiendo su matrimonio pues a veces había reuniones hasta las tres de la mañana.

Cocó fue fundador de la Lista Azul, que años más tarde se uniría a la Blanca para formar la Agrupación Azul y Blanca.

Irigoyen resaltó cómo llegó la candidatura de Cocó en esos años 60, cuando la Lista Azul competía con la Blanca, cuyo candidato era Emilio Sciaini.

"El candidato de los azules iba a ser Mauricio Gold, pero el hombre (de la bulonera) no tenía demasiado tiempo y prefirió resignar la postulación. Ante esa situación, José Luis Rodríguez, el recordado dirigente del Quilmes Oeste, propuso a Amílcar, en ese entonces empleado bancario, con un alto puesto, y se aceptó la candidatura. Ganó Cocó, estuvo cuatro años y fueron muchos los logros".

Rosso fue acompañado en esa conducción, entre otros, por Mario Porta, Carlos Cutello y Marcos Budeisky.

Amílcar fue siempre fiel al oficialismo, incluso en todo momento señaló su identificación con la directiva. *"Todos debemos colaborar con el club sin odios ni enfrentamientos. Esta directiva hizo el estadio, que es un orgullo, la pileta cubierta, los predios de hockey y de fútbol juvenil. No hay club en la divisional que tenga las instalaciones que Quilmes tiene".*

Amílcar Rosso, Cocó para todos, un hombre que dejó su impronta en el Q.A.C., al que dedicó buena parte de su vida.

ANGEL MANUEL SILVA (falleció el domingo 9 de marzo de 2003)

(Nota extraída del diario Clarín, escrita por Miguel Angel Bertolotto)

Murió Manolo Silva. El albañil diplomado en construir fútbol...

Era un jugador exquisito, Manolo Silva. Un amante incondicional de la pelota. Un creyente fervoroso de la religión del toque. Un abanderado empedernido del gol. Era, también, un cultor del bajo perfil, como se dice en estos tiempos. Siempre estuvo alejado de las luces del centro, de las declaraciones rimbombantes, de las extravagancias de las estrellas.

Murió anteayer, Manolo Silva. Y murió, a los 61 años, envuelto en su pasión de toda la vida: el fútbol. Como lo hacía todos los domingos, había ido a jugar con sus amigos veteranos a Don Torcuato. Tras el partido, mientras se duchaba, sufrió un fatal infarto de miocardio. Sus restos fueron sepultados ayer en el cementerio de Boulogne.

Angel Manuel Silva había nacido en San Martín, el 5 de marzo de 1942, en un hogar muy pobre y muy digno. Perdió a su padre a los 15 años y, como sostén de su madre y de sus seis hermanos menores, debió trabajar desde chico en un taller de cromados en Villa Ballester. Así ayudaba a llenar la olla. Así, también, aprendió a valorar el significado del sacrificio. En los ratos libres, los potrereros lo recibían gustosos de ver tanta sabiduría con la redonda bajo la suela.

El fútbol lo cautivaba, lo hacía soñar con un mañana más luminoso. Y en las inferiores de Chacarita inició su camino. Pero como ahí no tenía lugar, don Ernesto Duchini lo recomendó a Lanús. Hizo una prueba, la rompió, y quedó a préstamo. Y vestido de granate se hizo un nombre grande. Y, más que eso, se ganó el respeto unánime como futbolista y como hombre.

Ganó el ascenso a Primera en el 64 y Lanús compró su pase definitivo. Y se encontró con el paraguayo Bernardo Acosta para conformar una dupla irreplicable: Los albañiles. Por las paredes que armaban, claro... *"Nunca me puse a pensar cómo se hace una pared —recordó alguna vez—. A lo mejor en alguna parte la enseñan. Pero a mí nunca me la enseñaron. Es improvisación, simplemente. Es linda la pared. Sí que es linda..."*

Manolo con el 9 y Acosta con el 10, aunque en realidad las funciones eran inversas: Silva creaba desde atrás, talento pleno, y también llegaba para definir; el paraguayo era un goleador impresionante, letal en el área rival. Jugaban de memoria. Tic, tac, tic, tac... Se cansaron de celebrar goles y de disfrutar como si fuesen chiquilines en un campito y no futbolistas profesionales. Minitti, Pando, Silva, Acosta y De Mario... Se recitaba de corrido aquella delantera que llenó de fiesta los domingos del Sur.

Jugó en Lanús, en Primera, entre 1965-70 y en 1972 (185 partidos y 54 goles). También en Newell's (1971-73, 105 encuentros y 22 gritos) y en Banfield (1974, 23 presentaciones y 4 conquistas). Y entre 1967 y 1968, se puso siete veces (un gol) la remera de la Selección.

ERNESTO SANSONE (falleció el viernes 14 de marzo de 2003)

Por Oscar Barnade (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

Fecha y lugar de nacimiento: 8 de enero de 1933, en Ciudadela, partido de Tres de Febrero (Buenos Aires).

Falleció el viernes 14 de marzo de 2003, en Castelar (Buenos Aires).

Debut en Primera: 5-4-1953, en Vélez vs. San Lorenzo (2-5).

Ultimo partido: 1-11-1959, en Huracán vs Vélez (0-0).

Se inició en las inferiores en 1947. Cuando jugaba en la Cuarta del club fue ascendido a Primera por Victorio Spinetto, para debutar en 1953. Era centrodelantero pero por su velocidad el entrenador de Vélez lo ubicó por la punta derecha y no se equivocó. Debutó en la primera fecha del torneo de 1953, el 5 de abril, partido que Vélez perdió 5 a 2 con San Lorenzo en el Gasómetro. Ese día Vélez formó con: Adamo; Huss y Allegri; Ovide, Ruiz y R. García; Sansone, Conde, J. Martínez, Zubeldía y Mendiburu. Enseguida Sansone encontró el socio ideal en Norberto Conde y ese año Vélez cumplió su mejor campaña hasta el momento en el profesionalismo: fue subcampeón de River. Sansone está considerado como uno de los mejores punteros de la historia de Vélez y la dupla con Conde fue tan famosa que llegaron a jugar juntos en la Selección argentina. Fueron tres partidos en 1956: contra Italia (1-0, gol de Conde), Uruguay (2-1) y Brasil (0-0). Sansone jugó un partido más ese año (Brasil, 2-1), con lo que totalizó cuatro presencias con la celeste y blanca. Ese año, el 15 de julio, una lesión provocada tras un choque con Hugo Neveleff de San Lorenzo, le acortaría la carrera. Incluso estuvo a punto de pasar a River y al fútbol italiano (le habían hecho la despedida y todo) pero ambas transferencias se cayeron. Durante 1958 tuvo algunos entredichos con el técnico Roberto Sbarra y el 6 de diciembre jugó su último partido en Vélez, ante Central en Rosario (1-3). Al año siguiente probó suerte en Huracán, pero apenas disputó 10 partidos y como no le pagaron una prima que le habían prometido, tomó la decisión de retirarse. Contaba apenas con 27 años. Luego se dedicó a manejar una empresa metalúrgica familiar en Lanús.

Esta fue su ficha como jugador:

Torneo	Equipo	PJ	Goles
1953	Vélez	30	10
1954	Vélez	15	2
1955	Vélez	26	5
1956	Vélez	25	3
1957	Vélez	21	3
1958	Vélez	10	1
1959	Huracán	10	0
Total		137	24

Filatelia del esférico

El coleccionismo de objetos de fútbol es una actividad que reúne a miles de personas alrededor del mundo. En Francia, incluso, se celebró un "mundial" de la especialidad. En este artículo se describe el placer que generan esas piezas que describen a un club, a un estadio, a un partido o a un futbolista y cómo la llegada del primer artículo mueve a la búsqueda de muchos más.

Por Jorge Barberini (Buenos Aires, Argentina), socio del CIHF.

En 1998, en el marco del Campeonato Mundial de Fútbol se llevó a cabo en Francia el "Primer Mundial de Coleccionistas", una suerte de megaevento que reunió a coleccionistas de material deportivo de Europa y otras partes del mundo, quienes expusieron e intercambiaron la más increíble variedad de artículos: distintivos metálicos, banderines, libros, postales de estadios, entradas, escudos de papel y tela, bufandas, figuritas, latas de gaseosa, pósters, llaveros, y todos aquellos etcéteras que pueda uno imaginar.

Se llegó en ese momento al punto más alto de un fenómeno que moviliza a no pocas personas, ya que los coleccionistas del Viejo Continente se cuentan por miles y han creado entidades que

los agrupan en prácticamente todos los países, organizando eventos, intercambiando, comprando y vendiendo un volumen de piezas que asombra.

En nuestro país, los intentos de fundar entidades al estilo europeo fracasaron (con la excepción de la que agrupa a los coleccionistas de distintivos metálicos, el Centro Argentino de Coleccionistas de Insignias -C.A.C.I.-, presidido por Héctor Pérez), en parte por cierto individualismo, característico del coleccionista, pero también por las recurrentes trampas que juega la perversa economía de este país. Sin embargo, y paradójicamente, el coleccionismo deportivo es una actividad que cuenta con muchos cultores, que encuentran la forma de hacerse de las piezas que anhelan y se relacionan en forma si se quiere marginal, pero no por eso menos efectiva.

¿Qué lleva a una persona a transformarse en coleccionista? Es difícil decirlo. En el "ambiente" suele decirse que coleccionista se nace, y que no hay una explicación racional para este fenómeno. No es fácil explicar la razón por la cual, en un momento determinado de su vida, una persona posee un artículo de determinada especie, un banderín, una insignia metálica o lo que sea, y, cuando llega a sus manos un segundo artículo, se despierta el incontenible deseo de conseguir más, conocer cuantos de ellos hay, adquirirlos, clasificarlos o relacionarse con otras personas para intercambios.

Quizá lo más importante sea el espacio que se permite a sí mismo el coleccionista (de material futbolístico o de lo que sea) para viajar con la mente, ampliar sus horizontes sin salir de su casa, para jugar y, por sobre todas las cosas, experimentar ante la llegada de cada nueva pieza un intenso e inexplicable placer.